Docentes con Mejores Salarios y Formación más Sólida
Por Edgardo Zablotsky, Profesor de Economía, Universidad del CEMA
Clarín, Marzo 4 de 2013

A fines de Octubre pasado, frente a la propuesta del Ministro de Educación, Alberto Sileoni de elevar a 190 los días de clase, publiqué en este mismo espacio una nota en la cual señalaba una curiosa coincidencia. Finlandia, cuyo sistema educativo es considerado el mejor del mundo, tiene un calendario similar. Es claro que la cantidad de días de clase es la única similitud, la calidad de la educación que reciben los niños dentro del aula no puede ser más disímil. Las diferencias con el sistema educativo finlandés proveen una perspectiva mucho más pesimista para el futuro de nuestros niños que la que podemos inferir del conflicto docente que señala habitualmente el comienzo de las clases.

El éxito del sistema educativo finlandés comenzó a notarse en la primera ronda de exámenes PISA, en el año 2000, donde Finlandia encabezó el ranking en lectura. Tres años más tarde lo encabezó en matemáticas y en 2006 en ciencias. En la ronda 2009 Finlandia se ubicó segundo en ciencias, tercero en lectura y sexto en matemáticas; mientras que la Argentina ocupó los puestos 57, 58 y 54 respectivamente, sobre 65 países participantes. Los números hablan por sí solos.

En Finlandia prácticamente el 100% de los alumnos que han finalizado la educación primaria concurren a la escuela secundaria, el 93% de ellos se gradúa y el 66% de dichos graduados prosiguen estudios universitarios; por lejos, la tasa más alta entre los países europeos. ¿Algún parecido con nuestra realidad?

¿Dónde se generan las diferencias? Para empezar, en Finlandia los maestros ganan un salario digno, similar al de cualquier otro graduado universitario, gozan de una gran reputación y son socialmente muy respetados. Buscar similitudes con la Argentina sería demasiado creativo; en nuestro país la propuesta indicativa del Gobierno Nacional para el maestro inicial de grado supera en $361 el salario fijado por el Gobierno para el personal doméstico (tercera categoría). Cualquier respeto social es una utopía.

Tampoco los requerimientos para ejercer la profesión son ni cercanamente similares. En Finlandia para llegar a ser docente, aún a nivel primario, es necesario llevar a cabo estudios universitarios: tres años de Licenciatura y dos de Maestría. Para poder acceder a dicha educación se requiere un promedio en el colegio secundario de por lo menos nueve puntos y además superar un estricto proceso de admisión. En virtud de ello, en el último año de 1.600 candidatos a cursar los estudios de profesorado tan sólo fueron admitidos el 10% de los postulantes.

Dos países y dos posiciones muy distintas sobre la educación. ¿No será hora que los sindicatos docentes se den cuenta que además de pelear por un salario digno deben exigir mayores requerimientos para ingresar al ejercicio de la profesión y la preparación de quienes ya la ejercen para cumplir con dichos requerimientos? Ese será el día en que los docentes sean socialmente respetados como lo son en otras sociedades y apoyados en sus reclamos salariales; no antes.